dramática que la muerte le privó de hacer más extensivas y transcendentales. Tal fué el artista cuyo recuerdo conmemoramos. Su rápida desaparición, que tan hondo pesar nos ha causado, no debe en modo alguno sorprendernos.

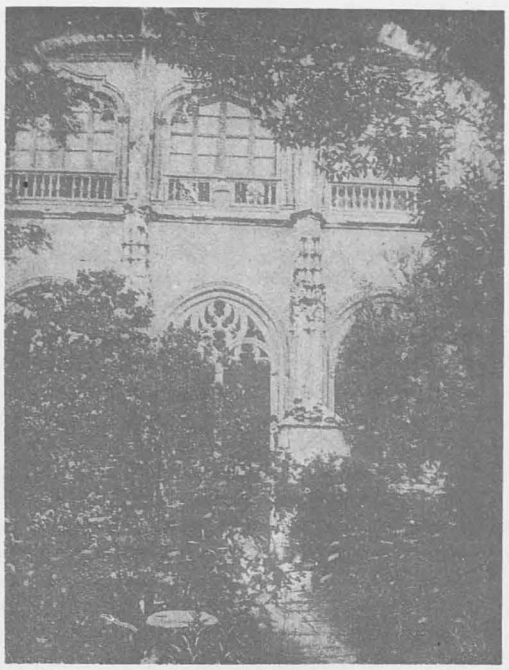
Rafael Calvo era un genio y el paso de estos seres privilegiados es muy breve sobre la tierra. Como genio, además, de poderoso vuelo, el gran actor ha seguido la natural gradación de todo lo que se remonta por el espacio. Rafael Calvo se había elevado tanto, tanto que sólo podía alcanzar mayor altura ocultándose en el cielo.

***

Hemos procurado describir las relevantes cualidades del artista; para enumerar las que el hombre atesoraba, nos consideramos impotentes. En Rafael valía más el corazón que la inteligencia. La excepcional bondad de su carácter, á la que se agregaba lo exuberante de su imaginación entusiasta, impulsábale á mirar los hombres y las cosas por un extraño prisma que solía acarrearle frecuentemente tristísimos desengaños. Sonámbulo en la tierra, como elegantemente le apellidaba un escritor distinguido, Calvo dejó deslizarse su vida soñando con la realización de purísimos ideales vislumbrados apenas en las esplendorosas regiones de su fantasía. El arte era para él objeto de su verdadero culto, al que consagraba todos sus afanes y energías, hasta el punto de que reconviniéndole cariñosamente cierto amigo suyo por el excesivo ardor que desplegara en el cumplimiento de sus deberes profesionales, con detrimento acaso de su salud, escuchó de sus labios por toda respuesta, que el artista que real y efectivamente no sentía aquello mismo que expresaba, faltaba á su obligación engañando al público y robándole, toda vez que su espíritu no se hallaba agitado por las propias pasiones y torturas que tan honda impresión producían en los espectadores: ¡Sublime! pero descabellada doctrina, que revela la lealtad y rectitud de aquella alma formada con tan puros elementos. Esta misma rigidez de principio, hacíale abundar en rasgos, que, dados los tiempos que corremos, pudieran parecer ridículos ó extravagantes. Sirva entre todos de ejemplo cuando al regresar de las repúblicas del Plata, donde ningún tratado existe, de propiedad literaria, entregó á D. José Echegaray, á pesar de su resistencia, la crecida suma á que ascendían sus derechos de autor, porque su extremada probidad le impedía disfrutar tranquilamente del producto de su trabajo, si no lo compartía con aquel que, á su juicio, tan sagrados títulos pudiera alegar. Quien tan noble desinterés demostraba no podía permanecer insensible ante el espectáculo de las desdichas ajenas. Aún se recuerda con admiración en América el generoso desprendimiento con que renunciaba á pingües utilidades en favor de los menesterosos y más de una vez asomaron á sus ojos lágrimas de enternecimiento al recibir en el mismo proscenio la ofrenda de gratitud de tiernos niños y desvalidos ancianos. El fué el primero que menospreciando injustificadas censuras descendió hasta escenarios de tercer orden para acudir al remedio de apremiantes necesidades y con tan benéfico fin resonaron en Madrid por vez postrera sus inolvidables acentos. No satisfecho con ser el amparo de su numerosa familia, atendía con particular interés á aquellos de sus compañeros que expirimentaran los reveses de la fortuna, resaltando en todos sus actos la exquisita delicadeza que en él era peculiar. Como complemento de tan preciadas dotes, admirábase en Calvo una modestia encantadora que, reflejándose en la afabilidad de su trato, acrecentaba la estimación de todos los que le conocían. Modelo de hijos cariñosos, inmejorable hermano, fiel amigo y completo caballero, Rafael hubiera sido perfecto si la perfección fuese patrimonio de este mundo de miserias y Dios no la hubiera vinculado en las puras regiones donde él habita. Calvo al fin era hombre, y como tal, pagó su tributo á humanas fragilidades disculpables y hasta lógicas, si se quiere, en una persona de tan excepcional temperamento. ¿Serále dable detenerse al torrente, cuando impelido por furiosa avenida extiéndese pujante por valles y praderas arrastrando en su rápido torbellino los débiles obstáculos que á su paso encuentra? El carácter magnánimo de Rafael Calvo, impulsado por el inmenso raudal de vida que de todo su sér se desbordaba, pudo en alguna ocasión desviarse de su cauce natural; pero entonces, como siempre, hízose patente su proverbial honradez, pues en vez de imitar el ejemplo de muchos que adquieren fama de rectos, á trueque de menospreciar sus más sagradas obligaciones, labrando la desgracia de infinitos inocentes, Rafael extremó, cual ninguno, su misión de padre amorosísimo, velando por sus hijos con acendrada ternura, atendiendo solícito á su educación y sacrificando, por último, á su cariño hasta su propia existencia. Por eso al recordarlos, amante entre las angustias de la agonía, debió sentir su alma inefable consuelo al considerar que si bien para siempre de ellos se apartaba, dejábales en cambio asegurado un bienestar material, y lo que es más valioso, dignos herederos de las nobles prendas que en él tanto brillaron. Tranquilidad hermosa del deber cumplido. Sostenido por ella, supo hallar el gran artista la santa conformidad que demostró ante la muerte.

¡Dichosos los que como Rafael Calvo dejan en pos de sí tan luminosa huella, cuyo consolador recuerdo es el único posible á endulzar el llanto que tan dolorosa pérdida hace brotar de nuestros ojos!

MARIANO CARMENA.



(ANTES DE LA RESTAURACIÓN)

MIGAJAS DE LA HISTORIA

VII

En el año 1591 se pagaron cien ducados á *Lorenzo de Salas*, vecino de Toledo, por la danza del día y octava de la Virgen de Agosto, sin que conste el pormenor de dicha danza.

Los autores de comedias *Rodrigo Osorio* y *Francisco Osorio* hicieron los autos del Corpus del año 1592 por precio de 5.500 reales que se les pagaron en tres plazos, siendo el primero á mediados de Abril, el segundo en dos de Mayo «para los gastos de adorno y aderezo de los carros» y el tercero en 21 del mismo Mayo. Ocurrió, sin embargo, que dichos autores sólo hicieron los autos *del día* del Corpus, pues los de *la octava* se habían previamente contratado con el famoso autor de comedias *Alonso de Cisneros* en la cantidad de 200 ducados, á cuenta de los cuales firmó éste un recibo de 250 reales con fecha de Toledo 11 de Marzo del dicho año 1592.

Muy contento debió quedar el cabildo de los servicios de *Lorenzo de Salas*, cuando le encomendó también la danza del día y octava de la Virgen de Agosto del mismo año 1592, pagándole por ella cuarenta mil maravedís, sin que tampoco sepamos el pormenor de esta danza.

Los autos del Corpus del año 1593 fueron ejecutados por la compañía del autor de comedias *Antonio de Villegas*, vecino de la ciudad de Sevilla, con quien el cabildo los había contratado por 5.000 reales; y como ocurriera que esta cantidad

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Toledo: publicación quincenal ilustrada. 16/10/1889.